

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

Edición Especial

EN ESTE NÚMERO

Editorial

¿Existen procesos exitosos de toma de decisión en política exterior? Sí, pero no se entusiasmen demasiado

El desafío de la desinformación en tiempos de pandemia

Diplomacia Digital en los E.E.U.U

¿Vuelven los republicanos a California?

Breve introducción a la John Templeton Foundation

EDITORIAL

POR CESCOS

Las dos últimas semanas han puesto a prueba la calidad del liderazgo de Joe Biden. La correcta decisión de abandonar Afganistán ha quedado opacada por el incomprensible fracaso de los servicios de inteligencia para prever la inviabilidad estructural de las Fuerzas Armadas de Kabul para ofrecerle aunque sea una mínima resistencia al Talibán.

Paso seguido, la cuestión no ha sido solo la incapacidad de predecir el colapso del gobierno afgano de Ashraf Ghani sino la posterior ineficiencia para ordenar la salida y controlar siquiera las adyacencias del aeropuerto de la capital. Es decir, ha habido una notable mala praxis en los servicios de inteligencia y una posterior notable incapacidad para ordenar una vía de salida hacia el aeropuerto para miles de ciudadanos americanos y, más aún, para decenas de miles de afganos que han sido parte en los últimos 20 años de un proyecto que buscaba modernizar y democratizar al complejo país mediterráneo en el Asia Central.

La posterior negociación entre la administración Biden y un gobierno rebelde en formación en Kabul fue también patética: la burocracia americana había estado co-gobernando el país y, particularmente, la ciudad capital por casi 20 años y, en pocos días, pasó a depender para la logística urbana de una coalición de militantes radicales sin formación administrativa que, a su vez, carecen de una mínima capacidad tecnológica y organizativa. Mas aún, incluso si el Talibán hubiera demostrado eficiencia administrativa-burocrática para lidiar con esa sucesión de impensados desafíos, quedaba pendiente la pregunta sobre lo conveniente de asociarse para esa tarea con un movimiento político con una historia de violencia, agresividad y homofobia que, es necesario remarcarlo, ha sido aliado de grupos terroristas al menos hasta el pasado reciente.

En medio del caos es inexplicable la estrategia desplegada por la Casa Blanca para lograr que su salida fuera menos dramática. Simplemente, no se entiende cuál era el Plan B en medio de un colapso inesperado del gobierno afgano. La ineptitud en Kabul y la negociación tácita (y en ocasiones explícita) con el Talibán quedarán como un punto de quiebre en la política exterior de los EEUU en Asia Central. Negociar en un marco de igualdad e incluso de confianza con semejante actor quedará como parte principal de una historia negra de la administración Biden en particular y de la política exterior americana en general. La salida definitiva de las tropas sucedió el lunes 30 de agosto, es decir, un día antes de lo estipulado. El martes 31 el presidente Biden se dirigió a la nación. Su discurso fue polémico y criticable en varios aspectos (se pueden leer completo aquí: <https://www.nytimes.com/2021/08/31/us/politics/transcript-biden-speech-afghanistan.html>).

Por ejemplo, no asumió una plena responsabilidad en el fiasco logístico. Sin embargo, Biden hizo hincapié en un punto relevante que merece ser analizado con serenidad, por fuera de la incertidumbre y malestar del presente y del futuro inmediato. El presidente remarcó que la salida de Afganistán representa el fin de la aspiración neofukuyamesca de intentar universalizar la democracia liberal. Este noble intento posterior a la caída del muro ha sido costosísimo para los EEUU en lo humano, en lo moral y, por cierto, en lo económico. El intento fracasó en Afganistán e Iraq y, consecuentemente, tuvo el efecto contrario al esperado en Siria. El costo aproximado de 3.4 trillones de dólares de toda el derrotero es impactante. Más aún, es incomprensible cómo después de haber gastado 2 trillones en Afganistán, el gobierno central no pudo detener el avance final Talibán siquiera una semana.

Así, por un momento asumamos que ha sido un profundo error aquel noble intento de universalizar la democracia liberal como un modo de vida capaz de lograr la prosperidad de todos, particularmente de las minorías oprimidas. Paso seguido, ¿Deberá occidente, particularmente los EEUU, desarrollar una nueva manera para actuar ante la sistemática violación de los DDHH que realizarán grupos radicales como, por ejemplo, el Talibán? Por supuesto que deberá hacerlo ¿Cuál será esa manera? No lo podemos saber pero si podemos reclamar la necesidad de comenzar a pensarlo con urgencia.

Por último, ¿Cómo impactará este acontecimiento en la capacidad de la administración Biden para enfrentar los relevantes desafíos domésticos y globales en el corto y mediano plazo? Si bien la reputación del presidente y de su respetado secretario de estado, Anthony Blinken, han quedado muy golpeadas, no es posible hoy aseverar que habrá consecuencias muy negativas en la percepción del electorado americano y su consecuente impacto en las elecciones de medio término de noviembre de 2022. Las elecciones de medio término están demasiado lejos, Afganistán y la necesidad de comenzar a repensar un rol para la rica tradición liberal están demasiado cerca.

RELACIONES INTERNACIONALES

¿EXISTEN PROCESOS EXITOSOS DE TOMA DE DECISIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR? SÍ, PERO NO SE ENTUSIASMEN DEMASIADO

POR BELISARIO FERNÁNDEZ FUNES



La dinámica que se desarrolló alrededor de la captura de Osama Bin Laden en 2011 en Pakistán refleja una lógica y estrategia sobre el problemático funcionamiento de los grupos. El proceso en la toma de decisiones del presidente Macri en Argentina sirve como ejemplo para una perspectiva comparada.



"Ningún proceso es garantía de éxito asegurado (esa es la paradoja del capital electoral: no gana el más apto, sino el mejor político), y lo que antes daba resultado hoy puede ser el inicio del camino que lleve a una inminente derrota"

Las historias y los cuentos de la “cocina” detrás de las decisiones en política exterior han contribuido siempre con mucho material de análisis para responder a la pregunta planteada: ¿el modo en que se decide afecta a la calidad de la decisión, generando, en consiguiente, buenas o malas políticas? Primeramente, la respuesta de este ensayo propone separar el planteo en dos premisas. Esto es, la forma sí afecta la robustez de la decisión, pero no necesariamente eso garantiza un resultado adecuado o desacertado. En esencia, hay medidas trabajadas de forma ejemplar que acaban siendo beneficiosas para un país pero, asimismo, disposiciones mal trabajadas pueden también obtener los resultados deseados y viceversa.

El 1° de mayo de 2011, el fotógrafo estadounidense Pete Souza se encontraba en “The Situation Room” (la Sala de Situación) de la Casa Blanca, el centro de control de inteligencia al

oeste del Salón Oval, en su rol de Jefe de Fotografía del entonces presidente Barack Obama. Ese día, Souza tomó una postal que se volvería icónica: la foto del momento exacto en el que, en una operación secreta denominada “Lanza de Neptuno”, Obama ordena terminar con la vida de Osama Bin Laden y observa en una pantalla, junto con su equipo multidisciplinario de trabajo, el desenlace deseado.

En esa mesa de trabajo figuran trece personas. Además de Obama, aparecen Joe Biden, vicepresidente; Hillary Clinton, secretaria de Estado; Marshall B. Webb, segundo general de la Junta Especial de Operaciones de Comando; Dennis McDonough, asesor adjunto de Seguridad Nacional; Robert Gates, ministro de Defensa; James Clapper, director nacional de Inteligencia; John Brennan, asesor adjunto para la Seguridad Nacional y Antiterrorismo; Audrey Tomason, directora nacional de Antiterrorismo; Tony Blinken,

asesor adjunto del vicepresidente en Seguridad Nacional (y actual Secretario de Estado); William Daley, jefe de Gabinete de la Casa Blanca; Tom Donilon, asesor adjunto del presidente en Seguridad Nacional; y Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto

Repasando los cargos de quienes estaban junto al presidente norteamericano, se interpreta que estaba rodeado por las personas indicadas, con el expertise y la autoridad adecuada para semejante acontecimiento. En el relato de su película “The Way I See It” y en la posterior gira de promoción de lanzamiento, Pete Souza describe la sinergia de trabajo de ese momento. El Brigadier General Marshall B. Webb lideraba la comunicación con el equipo de la U.S. Navy SEALs en el campo de batalla en Pakistán, mientras el presidente Obama acercaba comentarios y ocasionalmente realizaba consultas que respondían los miembros de su equipo según correspondiera por su rol. La operación se completó con éxito y se festejó como una enorme victoria nacional.

Desde el punto de vista del modo en que fue tomada y ejecutada esta decisión, la operación se analizó, al menos desde adentro, como un triunfo de gestión. Al liderazgo de Obama se le atribuye la capacidad de controlar los hilos del funcionamiento del grupo, de buscar la discusión de alternativas y de, en general, obrar con un carácter firme pero nutritivo. Incluso desde la lectura demócrata se describe a la operación con un alto grado de racionalidad, luego de analizar exhaustivamente todas las opciones, un objetivo complejo cuando se trata de un hito de interés nacional tan grande como intentar “cerrar” la herida del 11 de septiembre de 2001.

Diez años después, algunos sectores de la sociedad y analistas de política exterior difieren con el relato oficial, amparándose en la información del periodista Seymour Hersh que afirma que fue un informante de los servicios se-

-cretos de Pakistán, y no la CIA, quien abasteció el dato del paradero de Bin Laden en Abbottabad. Esta miscelánea y la falta de archivo de imagen del líder terrorista luego de su asesinato (una decisión unilateral del presidente Obama) alimentaron algunas críticas y teorías conspirativas sin demasiado sustento. De todos modos, en resumen, se puede afirmar que la operación “Lanza de Neptuno” fue un ejemplo exitoso de gestión de decisión de una política exterior histórica.

En otro orden, en el plano local argentino se toma de referencia el *modus operandi* de la gestión de Mauricio Macri tanto en la política exterior como en la doméstica. Durante los dos primeros años de su presidencia, el nivel de aprobación que se creía alto fue luego validado en las elecciones legislativas de 2017, en donde su partido celebró una victoria general en el plano nacional, con el detalle del contundente triunfo en la provincia de Buenos Aires del senador Esteban Bullrich por encima de la expresidenta Cristina Kirchner. Aún así, otros dos años más tarde, en 2019, su partido se encontró con un revés electoral abrupto que lo marginó principalmente de la presidencia de la nación y de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

Ahora bien, ¿qué cambió en el proceso de toma de decisiones de gestión de gobierno entre ambos períodos? Posiblemente, muy poco. Lo que cambió fue el resultado de las medidas dispuestas, con una gran volatilidad en el plano económico que le quitó capital electoral. Esto es, la estrategia que en un momento funcionó, luego de extrapolarla a situaciones similares dejó de ser exitosa. En este sentido, la teoría de este ensayo sostiene que el vicio de *group think* estuvo siempre presente en la mesa chica decisoria del mandato de Macri, con la salvedad de que tuvo distintos desenlaces según el ambiente social y el escenario internacional en momentos determinados.

El síndrome de group think es una dinámica de toma de decisión en la cual el grupo se forma y comporta de un modo tal que dificulta el análisis de alternativas. En estas situaciones, la homogeneidad entre los actores involucrados es tal que se anula el debate de una mirada diferente, lo que resulta en una unanimidad virtual resumida en que “si nosotros diez opinamos igual, ¿cómo no lo van a hacer también los 45 millones de argentinos?”. Por momentos, hay una política burocrática en donde la interacción del grupo está supeditada por las posiciones de los individuos, por lo que la política que se construye es la resultante del balance de poder entre los contendientes. Para otros, es la autocensura la que acota el margen de voces (siendo desleal contradecir); incluso en ocasiones aplica la teoría de la conformidad simple, en donde el individuo previamente no se sienta en la mesa con esa idea, pero dada la dinámica acaba por avalar un punto de vista (con la posibilidad de que haya un síndrome del grupo nuevo y su tendencia a evitar el choque).

Las críticas de la oposición hablaron siempre del “gabinete de los amigos del Newman” (colegio privado al que concurrió el presidente Macri), siendo una generalización peyorativa... con una cuota de razón. La mesa decisoria de Macri, en quienes depositaba extrema confianza - particularmente en Marcos Peña, su jefe de Gabinete-, carecía de modelos de pensamiento diferentes que trajeran miradas alternativas. Había una visión estereotipada de la sociedad, un análisis simplificado de sus adversarios y, fundamentalmente, un sistema de creencias (del inglés, belief system) muy fuerte que encorsetaba la manera en que veían el mundo que los rodeaba. Lo interesante es que esta dinámica que hoy, con el diario del lunes, se describe incluso a modo de autocrítica constructiva en el renacer político de Mauricio Macri, durante los primeros dos años de gobierno le resultó inmensamente eficiente para la conducción del país (eran pocas

personas, pensaban parecido, estaban llenos de confianza y los resultados los acompañaban).

Para concluir, y volviendo al planteo inicial, indudablemente es necesario que los gobiernos trabajen en potenciar los procesos de toma de decisión, cuyos resultados se verán a corto plazo, como se pudo evidenciar en el manejo de un acontecimiento histórico de seguridad nacional durante la presidencia de Barack Obama en Estados Unidos. Sin embargo, como suele suceder en el marco de la política y se percibe en el ejemplo de la “mesa chica” de Mauricio Macri durante su presidencia, ningún proceso es garantía de éxito asegurado (esa es la paradoja del capital electoral: no gana el más apto, sino el mejor político), y lo que antes daba resultado hoy puede ser el inicio del camino que lleve a una inminente derrota.

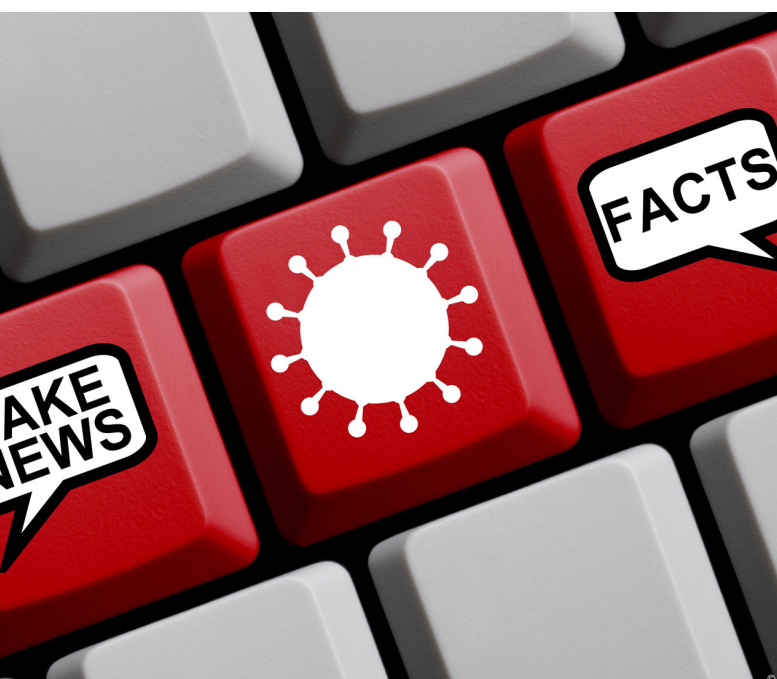
BELISARIO FERNÁNDEZ FUNES

Maestrando en Estudios Internacionales por la Universidad del CEMA, Knowledge Management Supervisor en Mercado Libre

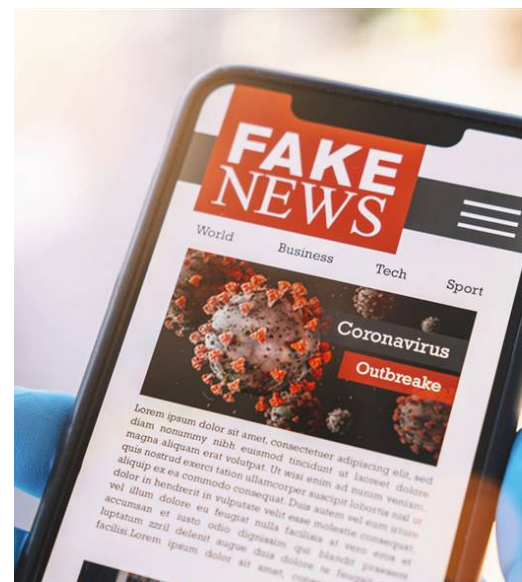
SOCIEDAD Y CULTURA

EL DESAFÍO DE LA DESINFORMACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

POR LUCIA SALVINI



La sociedad compleja se enfrenta ahora al nuevo desafío de informar en medio de la pandemia. Es una inédita oportunidad para transmitir conceptos claros y precisos sobre los beneficios de la vacunación.



"Mientras que desde el Salón Oval discutían con el gigante de Silicon Valley, funcionarios de la administración advirtieron que las tasas de vacunación estaban disminuyendo y señalaron a la desinformación como una de las principales causas"

El concepto de "desinformación", del que tanto se habla, es relativamente reciente. Por el contrario, la desinformación como "técnica" convive con nosotros desde que la democracia misma existe. Desde finales del siglo XIX las condiciones de la circulación de la información cambiaron a un ritmo y en una proporción sin precedentes. Paralelamente, los modelos de democracia -y sus respectivas sociedades- se volvían más complejos.

Para comenzar, debemos entender qué es desinformar. En 2016 los diccionarios Oxford eligieron el término post-truth ("posverdad") como palabra del año y la definieron así: "Relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief". Al año siguiente la RAE incorporó su equivalente en español: "Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de

influir en la opinión pública y en actitudes sociales". En apenas un par de años, la posverdad, la desinformación, y las fake news se convirtieron en el eje del debate en torno a la comunicación, especialmente en el contexto internacional.

En el mejor de los casos, la vinculación de diferentes discursos e interpretaciones, genera un flujo informativo tan basto como rico. Sin embargo, en el peor de los casos, no solo la historia -sino también la más reciente actualidad- nos demuestra con secuencias paupérrimas la distorsión de la realidad. Pero, ¿cuál es la verdadera causa que motiva la desinformación y la principal consecuencia del acto?

La UNESCO, en su informe "Descifrando la desinformación sobre el COVID-19", explica que el acceso a información confiable y precisa es fundamental en todos los momentos, pero durante

una crisis como la actual pandemia de COVID-19, “puede ser una cuestión de vida o muerte”. A la vez que el Secretario General de la ONU cataloga al gran oleaje de desinformación errónea sobre la pandemia mundial como un “enemigo”.

Sucede que la circulación y la penetración de la desinformación generan interferencias en el debate público, así como en la formación de la opinión, particularmente en contextos electorales o de emergencia como es el caso del COVID-19. Además, cabe destacar que la verificación, el contra discurso y su penetración llevan tiempo y no logran, en muchos casos, la misma difusión que la información falsa.

La velocidad y el modo en que se ha producido el cambio en el ecosistema informacional mundial favorece que millones de personas que no poseen la capacidad de formar y ejercer un pensamiento crítico, o que son “analfabetas mediáticas”, contribuyan a la viralización de contenido erróneo. Aunque no todo es tan accidental como podría llegar a entenderse en las líneas anteriores, también es claro que hay cuestiones geopolíticas que interfieren y sacan partido de este nuevo escenario para su propio beneficio: el big data, el anonimato de las redes sociales y las posibilidades técnicas de crear identidades falsas o virtuales, las posibilidades del microtargeting, la ausencia de mecanismos de comprobación (fact-checkers), la debilidad de los medios de comunicación tradicionales en su adaptación al entorno digital o la falta de conciencia en torno a la seguridad cibernética, son solo algunas de los “facilitadores” que podemos mencionar para estos actores que buscan manipular la realidad.

Volviendo a la desinformación vinculada al COVID-19 también la Organización Panamericana de la Salud (OPS) lleva adelante campañas para hacerle frente a la desinformación sobre las vacunas que circula por la red. La Directora de la OPS, Carissa Etienne, explicó cómo la organización colabora activamente con empresas

como Twitter, Facebook y el gigante Google para hacer frente a las noticias falsas y garantizar que el público pueda encontrar fácilmente la información precisa.

Por su parte, Joe Biden acusó a los servicios de inteligencia rusos de estar detrás de campañas de desinformación sobre las vacunas, y en especial de las utilizadas en la nación norteamericana y otros países occidentales, buscando minar la confianza de la población en sus gobiernos.

Pero además de espías rusos, Biden también confrontó con los dueños de Facebook. Mientras que el Presidente Norteamericano los acusó de “matar gente”, responsables de la red social pidieron a la Casa Blanca que no se los culpe por la subida de casos, además de explicar la cantidad de recursos destinados a la lucha contra la pandemia.

Pese a esto, mientras que desde el Salón Oval discutían con el gigante de Silicon Valley, funcionarios de la administración advirtieron que las tasas de vacunación estaban disminuyendo y señalaron a la desinformación como una de las principales causas de las “brechas geográficas” entre los lugares con mayores tasas de vacunación y aquellos Estados en los que comparativamente poca gente se vacunó.

El debate sobre las vacunas, muy politizado y plagado de desinformación, supone un reto duradero para Biden quien cumplió con su promesa de campaña de entregar 200 millones de vacunas en sus primeros 100 días como presidente. Incluso a la fecha se suministraron alrededor de 349 millones de dosis, lo que representa 105 dosis por cada 100 habitantes (seguimiento en tiempo real de la cantidad de dosis suministradas por Estado (<https://cnn.it/3kLhLmi>)).

Como conclusión, cabe pensar cómo contrarrestar la desinformación. Resulta evidente, tal como lo

señala la UNESCO, que para comprender la “desinfodemia” se requiere información como la base del conocimiento. Es más, estudios demuestran que “la influencia continua de la información errónea empeora cuanto más tiempo pasa sin ser cuestionada” (<https://bit.ly/2Wl0e9e>)

En el caso de las vacunas organizaciones demuestran que hacer hincapié en el consenso médico sobre la seguridad de las vacunas reduce las preocupaciones sobre la seguridad y aumenta el apoyo público a las vacunas. Pero es en este sentido que también cobran vital importancia las instituciones sociales en particular, además de medios de comunicación. Así como también el empoderamiento de la ciudadanía con alfabetización mediática e informacional.

LUCIA SALVINI

Fellow de CESCOS

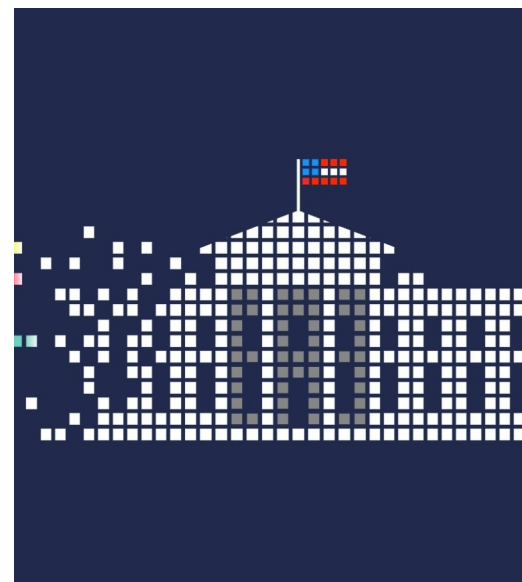
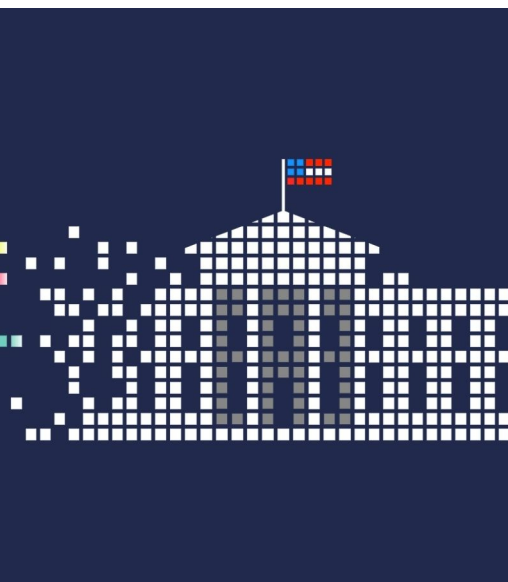
POLÍTICA

DIPLOMACIA DIGITAL EN LOS EE. UU.

POR VALENTINA CAPRIO



Hoy en día, debido a la pandemia y ante la continua evolución de la tecnología, los medios de comunicación y las plataformas online cobran cada vez más importancia en el ámbito diplomático. En el marco del programa “Diplomacy Today”, presentamos una breve descripción de la estrategia digital implementada por la diplomacia estadounidense.



"En la actualidad, la diplomacia digital cobra todavía más importancia y se posiciona como una herramienta fundamental para la política exterior estadounidense y, crecientemente, de todos los países del mundo"

Comunicar es, tradicionalmente, la función diplomática por excelencia. Incluso desde sus orígenes, la comunicación ha sido un rasgo determinante de la diplomacia, que se ha adaptado a la evolución de los medios de comunicación a lo largo de la historia, desde cartas enviadas por correo hasta teléfonos e internet, pasando por telégrafos y valijas diplomáticas, entre otros.

Históricamente, el principal recurso de los Ministerios y diplomáticos era el de dominar la red de información de la política internacional, conocido como el monopolio de la información. Es decir, eran los depositarios públicos, exclusivos, de la información de las cancillerías. Sin embargo, ante la enorme revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), la diplomacia se enfrentó a un mayor desafío. Hoy en día, la disponibilidad de la información está al

alcance de toda la población, a un simple click de distancia. De hecho, los medios de comunicación permiten la difusión masiva de la información, promoviendo un acceso fácil a la misma en cualquier formato, de cualquier tipo y de manera ágil y rápida. Esta revolución ha tenido un impacto en el funcionamiento de las instituciones diplomáticas ya que transforman una de las funciones esenciales de la misma. Ante esta transformación, las distintas cancillerías y ministerios alrededor del mundo se han visto obligados a adaptar el quehacer diplomático, buscando los mejores métodos para desempeñar sus funciones en un escenario de creciente complejidad.

En el caso de los Estados Unidos, el gobierno lanzó una estrategia digital en mayo del 2012, destinada a brindar mejores servicios digitales a la sociedad. Esta estrategia se basa, principalmente,

en dos iniciativas: la primera, destinada a agilizar la prestación de servicios y mejorar la atención al cliente; la segunda, enfocada en el desempeño eficiente, eficaz y responsable del gobierno (Departamento de Estado, 2021: <https://bit.ly/3y9gutz>). Otros dos pilares que vale la pena destacar dentro de la estrategia digital estadounidense es la Política de Datos Abiertos. Esta es una medida que se encarga de informar los procesos y desempeños del Departamento, con el fin de aumentar la eficiencia operativa a costos reducidos, mejorar los servicios y apoyar las necesidades de la misión, salvaguardar la información personal, aumentar el acceso público a información gubernamental valiosa y buscar la mayor eficiencia, transparencia, innovación y participación ciudadana posible (Departamento de Estado, 2021: <https://bit.ly/3y9gutz>).

Sin embargo, la diplomacia digital estadounidense va mucho más allá de la difusión de la información ya que, a su vez, el Departamento de Estado se apoya en las redes sociales, con el fin de amplificar sus mensajes y combatir ideologías extremistas. La estrategia sigue una lógica bastante sencilla: ante la irrupción de las TIC's, la gran mayoría de la población tiene acceso a las redes y plataformas online, de modo que es necesario hacer uso de los medios digitales para alcanzar un mejor entendimiento y perseguir los objetivos establecidos (El País Internacional, 2014: <https://bit.ly/3j84kx1>)

Uno de los casos concretos que ilustran el funcionamiento de esta estrategia digital es el acuerdo de negociación entre Irán, las potencias europeas y los Estados Unidos. El mismo fue anunciado simultáneamente a través de twitter por John Kerry, por ese entonces responsable de la diplomacia norteamericana, y su colega europea Catherine Ashton. (El País Internacional, 2014: <https://bit.ly/3j84kx1>).

En general, cualquier red social (ya sea Twitter,

Facebook, Instagram u otra) puede ser una herramienta fundamental para contribuir a alcanzar intereses diplomáticos aunque, indiscutiblemente, la plataforma social más utilizada es Twitter. Mediante dicho medio, los diplomáticos, los líderes de distintas organizaciones e incluso los jefes de Estado se dedican a comunicar y anunciar publicaciones tanto formales como informales. De esta forma, la red social permite a los ciudadanos acceder directamente a sus representantes, lo que no es posible en los planos más tradicionales (La Vanguardia, 2019: <https://bit.ly/3gtl0vQ>).

Como mencionamos, la diplomacia digital es uno de los pilares fundamentales de la diplomacia estadounidense. Si bien la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca marcó un antes y después en la diplomacia vía Twitter, introduciendo una dialéctica muy agresiva y a pesar del anunciado bloqueo indefinido a las cuentas del mandatario, hoy en día, @realDonaldTrump es el líder mundial más seguido en esta plataforma, con más de 88 millones de seguidores (Twiplomacy, 2021: <https://bit.ly/3y8prU8>).

A pesar de ser un fenómeno relativamente nuevo y reciente, la diplomacia digital sigue evolucionando e incrementando su presencia en el mundo. Este aspecto transformador y cambiante de la diplomacia digital se ve reflejado en las medidas adoptadas ante la pandemia generada por el COVID-19. Por un lado, debido a la situación pandémica actual, los gobiernos de todo el mundo, incluso en Estados Unidos, se vieron obligados a hacer uso de nuevas plataformas digitales, sobre todo aquellas tales como Google Meet, Skype y Zoom. Mientras que, por otro lado, las redes sociales más tradicionales, como Twitter, han sido utilizadas para difundir y alentar a la población en general a respetar y obedecer las medidas de prevención y control del Covid-19 (Twiplomacy, 2021: <https://bit.ly/-3zeKUfF>).

En definitiva, la diplomacia digital siempre ha sido una prioridad para el Departamento de Estado ya que, desde hace casi una década, se llevan a cabo distintas estrategias relevantes.

En la actualidad, la diplomacia digital cobra todavía más importancia y se posiciona como una herramienta fundamental para la política exterior estadounidense y, crecientemente, de todos los países del mundo.

VALENTINA CAPRIO

Fellow de CESCOS

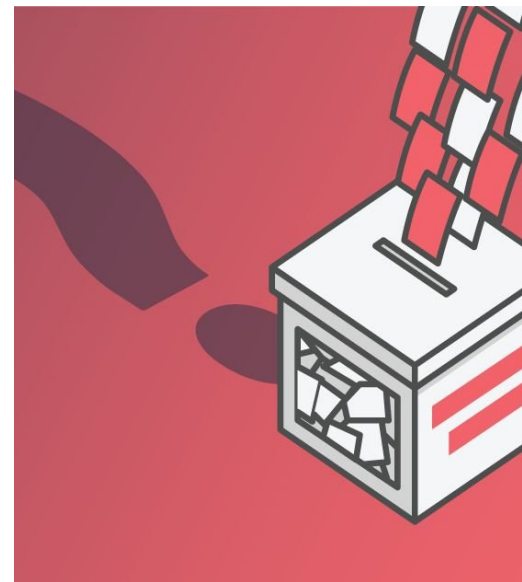
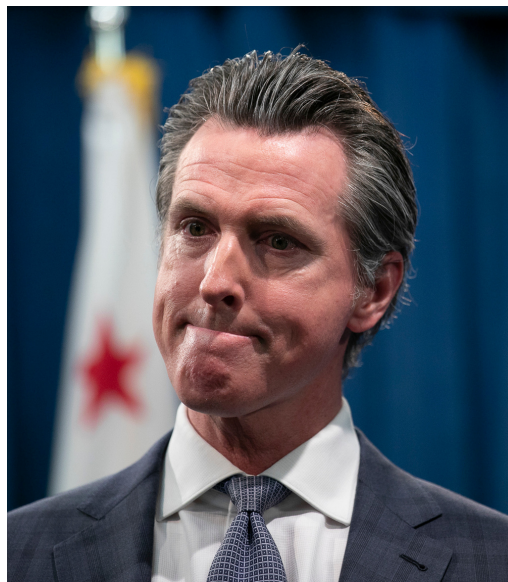
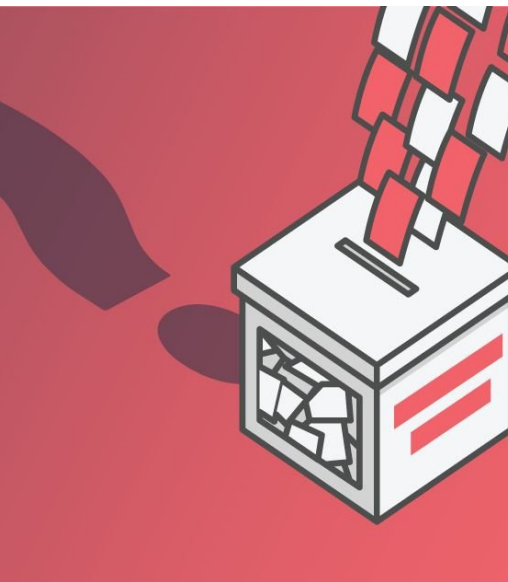
POLÍTICA

¿VUELVEN LOS REPUBLICANOS A CALIFORNIA?

POR AGUSTÍN PIZZICHILO



El gobernador de California, Gavin Newsome, enfrenta un plebiscito donde se decidirá su futuro. Su desempeño fiscal ha sido muy criticado y eso se ha acentuado en el medio de la pandemia. Es paradójico que un estado con una profunda tradición liberal pueda terminar en manos de un duro conservador republicano.



El próximo 14 de septiembre se llevará a cabo una “Recall Election” en el Estado de California (...). Esta elección es histórica: es la 4ta vez que se presenta esta situación en la vida institucional de los Estados Unidos.

El próximo 14 de septiembre se llevará a cabo una “Recall Election” en el Estado de California. Allí se definirá si el actual gobernador de ese estado, Gavin Newsom, permanecerá en su puesto o no y quien lo sucederá en su puesto en caso de ser removido. Esta elección es histórica: es la 4ta vez que se presenta esta situación en la vida institucional de los Estados Unidos.

Recordemos rápidamente que tan sólo 19 estados en los Estados Unidos permiten remover al gobernador antes del término de su mandato. En California se necesita la firma del 12% de los votantes en la última elección y que representen al menos 5 condados diferentes. En este caso el número mágico era el de 1.495.709 firmas y finalmente se certificaron 1.719.000.

Como mencionamos anteriormente, a los votantes se les realizarán 2 preguntas. La primera si creen que el actual gobernador debe ser removido de su

puesto y la segunda quién debería reemplazarlo. Para que la segunda pregunta tenga validez, la primera debe tener más del 50% de votos afirmativos para remover al actual gobernador Gavin Newsom. En el caso de que esto sea así, luego el candidato más votado será el nuevo gobernador sin necesidad de una mayoría de los votos.

También es importante saber que en 2003 otro gobernador demócrata fue a una “Recall Election” y perdió con 55% de los votos a favor de removerlo. Ese proceso terminó con la elección del actor republicano Arnold Swharzenegger como nuevo gobernador de California. En esa ocasión el actor obtuvo un 48% de los votos, siendo así el candidato más votado.

California es uno de los estados conocidos como “Deep Blue”. En las últimas 3 elecciones presidenciales los candidatos demócratas obtuvie-

-ron más de un 60% de los votos, pero no por eso quiere decir que el gobernador Gavin Newsom lo tendrá fácil para salir bien parado de esta "Recall Election". En las últimas elecciones Donald Trump obtuvo en este estado 6 millones de votos, lo que representa la mayor cantidad obtenida por un candidato republicano en la historia de los Estados Unidos. Esto puede ser poco en comparación con los 11 millones de votos recibidos por el actual presidente Joe Biden, pero hay que tener en cuenta que Trump, el principal agente polarizador de la pasada elección, no participará de estas elecciones por lo que la cantidad de probables votantes se verá muy reducida y eso, sumado a la mala gestión de la pandemia del actual gobernador, hace que esta elección sea muy pareja y hoy el resultado sea incierto.

Según el polling track de la página fivethirtyeight, hoy en día dan un 50,6% de votos a favor de que se mantenga el gobernador y un 46,3% por su destitución. Por otro lado, el promedio que maneja la página realclearpolitics es de 48% a favor de que Gavin Newsom sea removido de su puesto y 47,5% para que se mantenga en el mismo.

Suponiendo que la elección sea desfavorable para el actual gobernador demócrata y se alcance esos 50% de los votos para removerlo, ¿quién lidera hoy las encuestas para tomar su puesto? Sorprendentemente o no en estos Estados Unidos, Larry Elder está liderando la intención de voto con poco más del 20%, llevando más de 10 puntos de ventaja sobre su inmediato perseguidor.

Larry Elder, Republicano, es un afroamericano conservador que tiene un largo historial como comentarista de radio y es una de las principales voces conservadoras del estado de California. También es un outsider de la política ya que hasta ahora nunca había participado en ningún proceso electoral.

Larry Elder ha sido una voz muy crítica del actual gobernador, remarcando su muy ineficiente acción frente a la cantidad de Homeless que hoy están en

su máximo histórico en el estado, su mal manejo de la pandemia y el mal manejo de la crisis de los incendios que año tras año consume los bosques californianos. Los demócratas lo llaman como un conservador de extrema derecha e incluso enfrenta críticas dentro de su propio partido por ser una persona con poca experiencia política y que no está dispuesto a debatir con ninguno de los otros candidatos.

California y el partido Demócrata se enfrentan a algo completamente inesperado antes de la pandemia. Hoy la administración Biden está en su punto más bajo tras los errores cometidos en la salida de Afganistán, el re-surgimiento de la pandemia con la variante Delta y la preocupación por parte de los ciudadanos sobre cómo se está manejando la economía. A esto hay que sumarle el reciente escándalo que terminó con la renuncia de uno de los gobernadores más populares hasta poco tiempo atrás en los Estados Unidos, es decir, Andrew Cuomo en el estado Nueva York. Si los republicanos pudieran elegir un momento para que se realice esta "Recall Election", probablemente no hubieran encontrado un mejor escenario que el que se presenta hoy en día para ellos.

La cantidad de votantes será finalmente lo que decida el futuro gobernador de California. Esto quizás comience a marcar una ruta para las midterms de 2022.

AGUSTÍN PIZZICHILO

Fellow de CESCOS

SOCIEDAD Y CULTURA

BREVE INTRODUCCIÓN A LA JOHN TEMPLETON FOUNDATION

POR NATALIA OLIVENCIA



La John Templeton Foundation lleva a cabo una labor filantrópica relevante en estos tiempos difíciles que atraviesan las sociedades abiertas. Apoya iniciativas en seis áreas temáticas: la ciencia y las grandes preguntas, desarrollo del carácter de virtudes, libertad individual y libre mercado, genio y talento cognitivo excepcional, genética y, por último, planeamiento familiar voluntario.



*"Este legado intelectual de John Templeton se sintetiza en el propio lema de la fundación que lleva su nombre, **“qué poco sabemos, qué ganas de aprender”**. Creada en el año 1987, la Fundación John Templeton es una organización filantrópica con sede en Pensilvania (...)"*

La Fundación John Templeton es una organización filantrópica estadounidense dedicada a impulsar la visión de su fundador, Sir John Templeton, un inversor legendario y pionero a nivel mundial. Nacido en 1912, en el pequeño pueblo de Winchester, Tennessee, se convirtió en el primer habitante de su pueblo en graduarse de la universidad, no sólo en una sino en dos ocasiones. Comenzó su carrera como inversor en Wall Street en 1937, donde se destacó por su mente abierta e innovadora que lo terminó conduciendo al éxito. Su estrategia de inversión basada en la compra de acciones en los momentos de mayor pesimismo, en conjunto con su novedosa propuesta de adquirir activos de países extranjeros, lo llevaron a ser conocido como "el mejor seleccionador de acciones globales del siglo XXI". Gracias al éxito de su accionar, John Templeton creó en 1954 el

primer fondo de inversión moderno, el Templeton Growth Fund, que cosechó grandes ganancias a lo largo de los años que le permitieron avanzar su faceta filantrópica.

John Templeton se guiaba por ciertos principios que aplicaba tanto en sus negocios como en su vida personal. En una época de constante progreso científico y tecnológico, Templeton se caracterizaba por ser un cuestionador nato, en un constante camino de aprendizaje e innovación. Esto le llevó a dedicar la segunda parte de su vida a querer buscar las respuestas a las grandes preguntas del Universo, utilizando los métodos de la ciencia. John Templeton veía a la ciencia como un aliado para comprender temas complejos y profundos, no solamente de índole religiosa, sino también referentes a la propia naturaleza humana. Los científicos tenían lo que él llamaba el enfoque

humilde del conocimiento, en contraposición al enfoque dogmático, que resonaba con su filosofía de estar en un constante proceso de aprendizaje. En palabras de Templeton "casi todos los científicos estarán de acuerdo en que saben tan poco y necesitan aprender".

Este legado intelectual de John Templeton se sintetiza en el propio lema de la fundación que lleva su nombre, "qué poco sabemos, qué ganas de aprender". Creada en el año 1987, la Fundación John Templeton es una organización filantrópica con sede en Pensilvania cuya misión es actuar como "un catalizador filantrópico de descubrimientos sobre las más profundas y complejas preguntas que enfrenta la humanidad". A través de este trabajo, la organización busca fomentar el diálogo entre científicos, filósofos, y teólogos, así como también entre estos expertos y el público en general, siempre respondiendo al mismo objetivo: estimular la curiosidad y acelerar el descubrimiento.

Actualmente la fundación otorga alrededor de 150 millones de dólares en subvenciones anuales, apoyando investigaciones que respondan a alguna de sus seis áreas temáticas que son: la ciencia y las grandes preguntas, desarrollo del carácter de virtudes, libertad individual y libre mercado, genio y talento cognitivo excepcional, genética y, por último, planeamiento familiar voluntario. Esta lista evidencia la amplia variedad de temas que cubre la fundación, y que a su vez no tiene límites geográficos. En total desde su creación hasta el 2017, ha financiado 14 proyectos en América del Sur, 22 en África, 22 en Oceanía, 73 en Asia, 479 en Europa y más de 2800 en América del Norte.

La fundación otorga subvenciones de hasta 5 años de duración, para proyectos que van desde U\$50,000 hasta U\$5,000,000. Los periodos para presentar una propuesta se abren una sola vez al año, generalmente a mediados del mes de agosto. Como se mencionó anteriormente, no hay restricciones en cuanto a la nacionalidad del investigador principal o los miembros del proyecto.

El proceso de solicitud comienza con una consulta de financiamiento en línea que debe completarse y enviarse directamente desde el portal de la fundación (<https://portal.templeton.org/>). Los solicitantes que tengan éxito en la primera etapa son invitados a presentar una propuesta más detallada. El proceso incluye una revisión por pares y es altamente competitivo, se estima que el 85% de las propuestas en el área de Ciencias Humanas son rechazadas en la primera etapa y el 50% en la segunda.

La fundación es también reconocida por el Premio Templeton, que honra anualmente con un premio de más de un millón de dólares a aquellas personas "cuyos logros ejemplares promueven el poder de las ciencias para explorar las cuestiones más profundas del universo y el lugar y el propósito de la humanidad dentro de él". El premio establecido en 1972, originalmente llamado Premio Templeton al Progreso en Religión, tuvo como primera ganadora a la Madre Teresa de Calcuta, en una ceremonia celebrada en Palacio de Buckingham que contó con la presencia del Príncipe Phillip. Entre otros de sus ganadores se encuentra el Dalai Lama, el físico Freeman Dyson y el genetista Francis Collins. La ganadora de este año fue la ambientalista y defensora de los animales Jane Goodall que dedicó su vida al estudio de los chimpancés, y a comprender la conexión entre la humanidad y el mundo natural.

Sir John Templeton falleció a los 95 años en el 2008. La organización continúa bajo la dirección de su nieta, Heather Templeton Dill.

NATALIA OLIVENCIA

Fellow de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini